

Los beneficios subieron un 23 por 100 en 1976

Para los bancos no hay crisis

MADRID, 25 (D16).—Los beneficios de los grandes bancos españoles aumentaron en promedio en un 23,5 por 100 del año pasado, según se desprende de la información suministrada por las juntas generales de esas entidades celebradas en las últimas semanas.

Aunque el porcentaje de incremento es más bajo que en ejercicios anteriores, incluso diez puntos por debajo del récord de 1973, el aumento de las ganancias muestra los enormes recursos que tiene la Banca para capear el temporal de una crisis que tan gravemente afecta a la industria.

En un 23,5 por 100 de media aumentaron los beneficios de los grandes bancos españoles en 1976, según los datos dados a conocer en las juntas generales de esas entidades celebradas en las últimas semanas. Es un porcentaje bastante más bajo que el de ejercicios anteriores, inclusive un 10 por 100 inferior al récord de 1973, pero que, evidentemente, demuestra los enormes recursos que tiene la Banca para capear el temporal de una crisis económica que tan gravemente está afectando a las empresas industriales.

A la vista de los resultados de la gran banca en el difícil ejercicio de 1976, es forzoso llegar a la conclusión de que las entidades de crédito siguen impertérritas su evolución ascendente cuando todas las empresas ven reducirse aceleradamente sus beneficios. Los bancos son como el Jalisco de la canción azteca, que nunca pierden, en opinión de un dirigente obrerista que nos hablaba del tema, en cierto modo extrañado de que en medio de una grave crisis económica, sus resultados fueran tan positivos.

Desde dentro de los bancos esa impresión tan optimista varía radicalmente y los banqueros saben perfectamente que de continuar durante mucho tiempo la crisis económica en los términos actuales, con tasas de inflación elevadísimas, la onda del desastre económico acabaría alcanzando también a la banca. Es cuestión de tiempo y porque eso se sabe es por lo que en las juntas de accionistas las intervenciones de los banqueros han coincidido en la urgente necesidad de adoptar medidas correctoras de nuestra economía.

La lucha contra la inflación se considera pieza fundamental, "ya que la persistencia del fenómeno inflacionista perjudica gravemente a todos los grupos sociales y políticos y deteriora constantemente la estructura económica y compromete sustancialmente el desarrollo futuro del país", al decir de un banquero. De ahí que algunos se hayan manifestado partidarios de un pacto social para tratar de contener la carrera alista "precios-salarios-costes-precios-beneficios". Si bien, no faltan los que, más o menos privadamente, han manifesta-

do no tener demasiada fe en esos pactos que, dicen ellos, acaban no siendo respetados.

Independientemente de los temores de los banqueros si las cosas continúan como hasta ahora, la realidad es que la inmensa mayoría de ellos se muestran muy satisfechos de los resultados del pasado ejercicio. Para Alfonso Escámez, presidente del Central, el crecimiento fue normal, y para Luis de Ussera, presidente del Hispano Americano, el aumento, superior a un 20 por 100 de los beneficios antes de impuestos, ha sido muy satisfactorio. Por su parte, Sánchez Asiain, presidente del Bilbao, dijo que fue un año complejo y difícil, pero sin duda satisfactorio, y Jaime Carvajal, consejero director general del Urquijo, se expresó en parecidos términos.

Pero Carvajal rechaza la simplificación de confundir como beneficios altos lo que, en bastantes casos, no es más que una compensación a las pérdidas por una inflación que castiga a todos los sectores de la economía.

Aumento de los fallidos

Es también motivo de preocupación en la Banca el aumento de las devoluciones y fallidos, así como el crecimiento de las peticiones de aplazamiento de los vencimientos. El pasado ejercicio fue un mal año en ese sentido, si bien se juzga que todavía la situación es hasta cierto punto soportable.

A primeros de este año se publicó una disposición por la que se autorizaba a los bancos a crear un fondo en previsión de fallidos, pero la realidad es que los bancos hace tiempo que ya venían tomando medidas semejantes de cara a la posibilidad de un aumento considerable de los fallidos, según manifestaron los banqueros a los informadores.

Contra la nacionalización

La reciente intervención en la pequeña pantalla del secretario general del PSOE, Felipe González, con su alusión a la nacionalización del crédito, puso de rabiosa actualidad el tema y de ahí que en las juntas de accionistas no haya faltado el comentario sobre la nacionalización de la Banca.

El presidente del Central, Alfonso Escámez, dijo que "la inversión creativa es necesaria", y advirtió que "si la empresa privada abandona el campo, si la inversión se para, los problemas económicos serán tan graves que el Estado tendrá que asumir una función que es incompatible con la economía de libre empresa. Si el ahorro y los empresarios abandonan este terreno, que justifica su misma existencia, caeremos inevitablemente en tendencias estatificadoras o socializadoras que es preciso meditar con gran seriedad".

Y añade Escámez que "no están en juego sólo aspectos económicos y de creación de

recursos, que creo sinceramente alcanzan un nivel más alto de bienestar y de eficacia en una economía libre, está en juego realmente lo que queremos que sea la comunidad española, y cual es el límite que debe tener la gestión del Estado en los procesos productivos".

El consejero delegado del Banco de Vizcaya, Enrique de Sendagorta, dijo en la junta de accionistas que "la nacionalización del crédito o de la Banca, además de ser un movimiento inútil e innecesario, sería un error que irreversiblemente, a mayor o menor plazo, concentraría todo el poder económico en el Estado, con la pérdida de libertad de los individuos y de las colectividades en asunto tan esencial como es el económico. Y a esta pérdida de libertad seguirían otras. La nacionalización de la Banca no es buena ni para las personas, ni para las empresas, ni para las instituciones, ni para la nación. Y aunque no creemos en modo alguno que nada pueda suceder, debe ser explícita y formalmente rechazada, porque cualquier anuncio o proyecto puede ser paralizador y ahora necesitamos afirmaciones".

El propio presidente del Banco de Vizcaya, Angel Gálvez, afirmó en la junta, refiriéndose al "espectro de la nacionalización", que "los españoles deseamos que prevalezca la libertad básica y estoy seguro que no se iniciará ese camino de las nacionalizaciones, porque constituiría una dirección lenta, pero irreversible, hacia el poder total real político, económico y social".

Para José Angel Sánchez Asiain, presidente del Banco de Bilbao, "los entusiasmos estatificadores que recorrieron Europa occidental hace treinta y cinco años se han ido apagando paulatinamente, quizá por los discutibles resultados obtenidos en los países donde tuvieron plasmación en hechos, y hoy, sin excepciones, constituyen un vago recuerdo de lo que fueron".

La onda nacionalizadora se bate en retirada. La mayoría de los europeos se muestran contrarios a las nacionalizaciones. Y añade Sánchez Asiain que "si de verdad se quiere actuar democráticamente, es preciso mantener vivas y viables cuantas más oportunidades mejor, el mayor número de opciones posibles, todos los centros de gestión que la dinámica de la sociedad haya creado. Y en el orden económico, alentar, como único medio para que pervivan y puedan cumplir la integridad de sus misiones, el sistema de competencia".

Finalizaría el tratamiento del tema Sánchez Asiain diciendo que "cualquier operación de nacionalización de la Banca sería económicamente un despilfarro para el país en la relación entre fines y medios, y políticamente una contradicción con las aspiraciones

de equilibrio entre los intereses públicos y las libertades individuales".

Liberación de los tipos de interés

La liberación de los tipos de interés también ha sido objeto de análisis en las juntas, existiendo una cierta coincidencia en los comentarios sobre el tema. Liberalización, sí, pero no como medida aislada, es lo que han venido a decir los máximos responsables de los grandes bancos.

Enrique de Sendagorta dijo en la junta del Vizcaya que "siendo partidarios de la liberalización de los mercados financieros y de la máxima limitación o eliminación de circuitos privilegiados, no se puede esperar que medidas de este tipo puestas en práctica aisladamente resuelvan problemas sustanciales de la economía española. Es más, el establecimiento de la libertad de tipos de interés creemos tendría especiales riesgos en este momento en que tantas cosas están por definir o asentarse, y, a nuestro entender, no debería figurar en la primera página del programa de remedios que exige la economía española".

La clientela política

Un tema que no tuvo demasiado eco, o ninguno, en las juntas de accionistas, fue el de la posibilidad de que se otorguen créditos a los partidos políticos para financiar sus respectivas campañas electorales.

El asunto sí se trató en las reuniones informativas de los banqueros con la prensa. En un almuerzo realizado hace poco por uno de los bancos de medianas dimensiones, se comentó que el Partido Comunista se había dirigido el lunes 18 a los siete grandes bancos para solicitar crédito. Ninguno dio un "sí" inmediato, pero prometieron estudiar el pedido. El PCE se tiraría a obtener diez millones de pesetas de cada uno de los bancos.

En la mayoría de las reuniones de banqueros y periodistas se eludieron las respuestas categóricas, diciendo que "todavía no se había estudiado el tema", "que estaba sobre la mesa" o que "no se descartaba esa posibilidad".

Uno de los más explícitos fue Sendagorta, consejero-delegado del Vizcaya. Dijo que "siempre que esos créditos se soliciten como una operación bancaria correcta no existiría inconveniente en realizarla, aunque, naturalmente, no podrá tratarse con la misma simpatía a todos los partidos", pero prometió que todos los casos que se presenten serán estudiados.

Otros banqueros estiman que "una vez que el Gobierno nos pasó el paquete a nosotros, hay que aprovechar la ocasión". El más directo agregó que "una vez que se le den 20 millones de pesetas, Felipe González, gane o pierda, será siempre un amigo nuestro".